

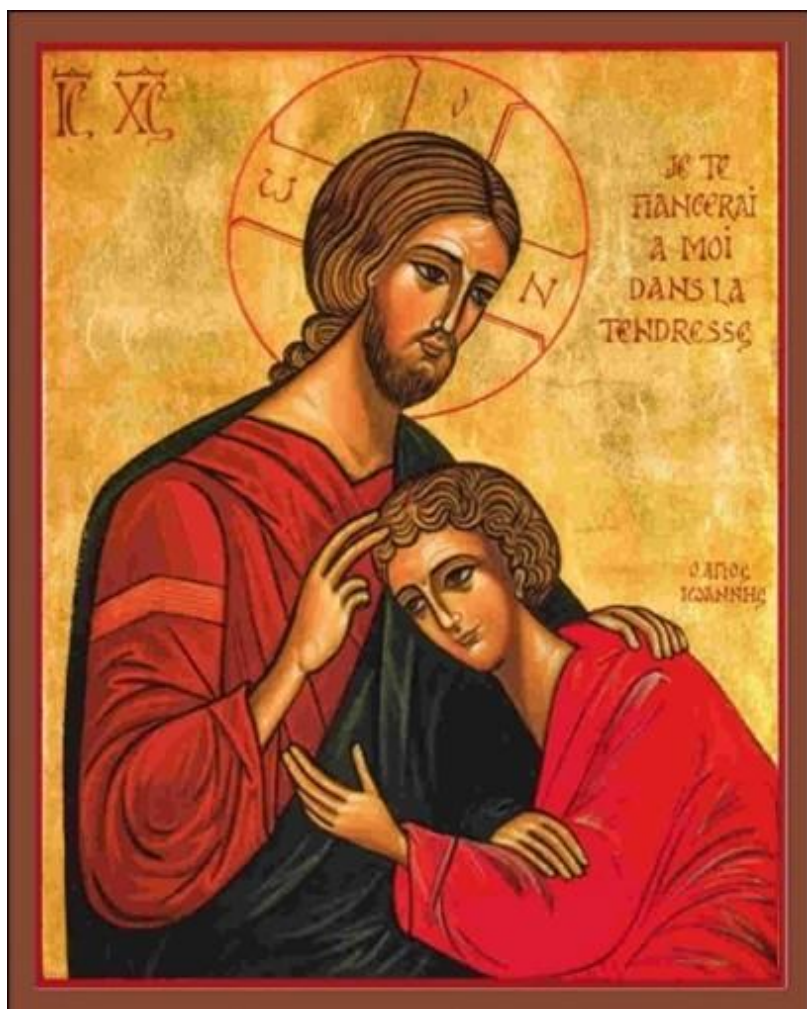


Sociedad del
Sagrado Corazón
de Jesús

CONFERENCIA
DE APERTURA
DE LA PROBACIÓN
2026-2027

3 de septiembre de 2026

Claire Castaing
Superiora general



Queridas hermanas:

Queridas Christine, Dorcas, Gaëtane, Naomi, Tímea, Veronica y Vinsensia:

Queridas Gera y Quena:

Celebramos hoy con gran alegría la apertura de esta Probación.

Vuestras hermanas del Consejo General —Ananda Amritmahal, Noellina Namusisi, Paqui Rodríguez, Sheila Smith y yo — nos alegramos de daros la bienvenida aquí, a Roma, para este tiempo bendito de preparación inmediata a vuestro compromiso definitivo.

Nos alegra especialmente daros la bienvenida, hermanas procedentes de diferentes países, de diferentes provincias, de diferentes culturas e historias: la República Democrática del Congo, Uganda, Francia, Hungría, Indonesia, y también de la India y de Chile.

Sois un grupo poco numeroso: siete hermanas que os preparáis para pronunciar vuestro compromiso definitivo, acompañadas por Gerardette Philips y Quena Valdés. Y al daros la



bienvenida, es como si la diéramos a toda la Sociedad del Sagrado Corazón: a su diversidad, sus rostros, sus idiomas, sus historias, sus esperanzas...

Y también toda la Sociedad os acompaña en este momento.

La Probación es un tiempo especial. Un tiempo que se os ofrece. Un tiempo que la Sociedad os confía. Un tiempo de preparación, sin duda, pero sobre todo un tiempo para dejaros encontrar más profundamente por el Señor, para dejaros enraizar más hondamente en Él, en vuestra vocación y en la familia religiosa en la que vais a entregar vuestras vidas para siempre.

Me gustaría comenzar con esta sencilla pregunta: **¿con qué llegáis hoy?**

No llegáis con las manos vacías.

Cada una de vosotras llega con una historia. Con todo lo que os ha conducido hasta este día. Con los encuentros que os han moldeado, las llamadas que habéis escuchado, las alegrías que os han confirmado, y quizá también las dificultades, las heridas, las preguntas y las luchas que forman parte de vuestro camino.

También llegáis con vuestros deseos. El deseo de entregar vuestra vida. El deseo de seguir a Cristo más de cerca. El deseo de conocer más profundamente la Sociedad del Sagrado Corazón. Quizás también con cierta inquietud ante lo que está por venir, ante ese compromiso definitivo que se acerca y que confiere a esta Probación una intensidad especial.

Me gustaría invitaros a no ocultarle nada de todo esto al Señor.

Venid tal y como sois.

Venid con lo que traéis hoy: vuestras fortalezas y fragilidades, vuestra generosidad y vuestras resistencias, vuestras certezas y vuestras preguntas, vuestros sueños y quizás vuestros miedos.

No estáis aquí para convertirlos, en unos pocos meses, en religiosas “perfectas”. Estáis aquí para haceros disponibles a la acción de Dios.

La Probación es un tiempo para dejar que Él actúe.

Y si se os concede este tiempo, no es solo para vosotras. Vuestras provinciales os han enviado. La Sociedad os envía a vivir este tiempo. Esta es vuestra misión.

Habéis venido a Roma a prepararos para vuestro compromiso definitivo, pero ese compromiso ya está orientado hacia la Misión. El mundo al que se nos envía necesita mujeres consagradas que conozcan a Jesucristo, que lo amen profundamente y que acepten entregar su vida con Él y como Él.

Conocemos las heridas de nuestro mundo: la violencia, la guerra, las injusticias, las divisiones, tantas formas de pobreza, la falta de educación, los miedos y las incertidumbres que afectan a tantas personas y especialmente a los jóvenes.



En este mundo, la vocación del Sagrado Corazón es más actual que nunca. Porque nuestro mundo necesita conocer algo del amor de Dios. Necesita encontrar personas que se hayan dejado amar por el Corazón de Cristo y transformar su corazón para amar como Él.

Por eso este tiempo es tan valioso.

Estáis aquí para ir a las fuentes. Para enraizaros. Para profundizar en el corazón de vuestra vocación. Para descubrir una y otra vez que nuestra vida religiosa no comienza por lo que hacemos, sino por Aquel a quien seguimos.

Acercarse al Corazón de Cristo

La imagen que nos acompaña hoy puede ayudarnos a adentrarnos en este tiempo: es la de Juan, el discípulo, con la cabeza apoyada en el Corazón de Cristo.

Es una imagen preciosa para vuestra Probación.

Estar ahí, cerca de Él. Escuchar su Corazón. Aprender a conocer sus sentimientos, sus deseos, sus preferencias.

Nuestras Constituciones nos invitan a «aplicarnos a estudiar los sentimientos interiores del Corazón de Jesús para unirnos a él y conformarnos con él»¹. Y también nos dicen que Él quiere «darnos a conocer los sentimientos y las preferencias de su Corazón»².

¡Qué hermosa manera de iniciar la preparación para vuestro compromiso definitivo!

No se trata, en primer lugar, de acumular conocimientos sobre Jesús. No se trata solo de conocer mejor la historia de la Sociedad, o de profundizar intelectualmente en algunos aspectos de nuestra vocación, aunque todo ello tiene su importancia.

Se trata de pedir ese conocimiento interno de Jesús.

Conocer a Jesús desde dentro. Saber qué le da vida. Qué le conmueve. Qué le alegra. Qué despierta su compasión. Qué le hace rebelarse ante el mal y la injusticia.

Su ternura. Su libertad. Su forma de mirar a las personas. Su atención a los pequeños y a los pobres. Su amor por sus amigos. Su silencio. Su fidelidad en la prueba...

Y, hasta el final, su abandono confiado en el Padre.

Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio nos invitan precisamente a esta contemplación íntima de la vida de Cristo. Al mirar a Jesús, buscamos poco a poco entrar en sus sentimientos. Como

¹ Constituciones, Cfr. §17

² Constituciones, §18



nos dicen nuestras Constituciones: «Al contemplar a Jesús, aprendemos de sus gestos y actitudes...»³

Sí, durante este tiempo, mirad a Jesús.

Miradle mucho. Aprended de Él la humanidad y la ternura. Aprended de Él la pasión y el silencio. Aprended de Él la alegría y la paz.

Pedid sin cesar la gracia de conocerle interiormente para amarle más y seguirle mejor.

Entrad en este tiempo con un corazón abierto.

Quisiera sencillamente ofreceros algunas invitaciones.

En primer lugar: mantened un corazón abierto, pobre y generoso a la vez.

Un corazón abierto, capaz de recibir. Un corazón humilde, que no cree saberlo todo, que acepta dejarse conmover, sorprender, interrogar. Un corazón generoso, que se atreve a entregarse a este tiempo sin calcular.

Habéis venido desde lejos. Habéis dejado vuestras comunidades, vuestras provincias, vuestras responsabilidades. No os quedéis a las puertas de esta experiencia. Entrad de verdad en ella.

Y para ello, dad de verdad un lugar a la Palabra de Dios, al Evangelio. Nada menos que eso. Porque es ahí donde descubrimos el Corazón de Jesús: «a través de sus palabras, sus actitudes, su relación con las personas, la naturaleza y las cosas...»⁴.

Dedicad también, con generosidad, un espacio a la oración y al silencio.

Creo que la Probación puede ser un momento privilegiado para recuperar cierta libertad interior. Una libertad respecto a todo aquello que nos solicita constantemente. Quizá haya que tener el valor de dejar un poco de lado los teléfonos, las herramientas (sobre todo las digitales), las redes sociales... para cuidar vuestra mente, vuestro cuerpo y vuestro corazón, vuestro espacio interior y vuestras relaciones.

No para huir del mundo. Sino para poder escucharlo mejor.

Sobre todo, para poder escuchar los movimientos del Espíritu. Para aprender a reconocer su presencia en vuestro interior, en los demás, en los acontecimientos, en lo que os da vida y en lo que se os resiste.

Y luego estarán las lecturas, las visitas, los encuentros, los diálogos... Estará lo que aprenderéis unas de otras.

³ Constituciones, §15

⁴ Constituciones, §19



Os animo a vivir plenamente esta experiencia comunitaria, internacional e intercultural. Venís de países y culturas diferentes. No intentéis borrar vuestras diferencias. Acogedlas como un don.

Escuchaos unas a otras. Aprended unas de otras. Compartid lo que os da vida. Atreveos también a expresar lo que os resulta difícil.

Cread juntas un ambiente comunitario que favorezca verdaderamente la experiencia de Dios y el compartir.

Esta pequeña comunidad de la Probación puede convertirse en un lugar muy valioso para aprender sobre nuestra vida religiosa: aprender a acoger a una hermana diferente a mí, a escuchar, a esperar, a perdonar, a recibir, a dar... a amar con hechos, en lo cotidiano.

Para entregar vuestra vida

Y todo esto nos lleva a la pregunta esencial: ¿por qué?

¿Por qué adentrarnos así en el Corazón de Cristo? ¿Por qué tratar de conocer sus sentimientos y sus preferencias?

Porque queremos responder a su Amor primero. Porque queremos entregar nuestra vida. Nuestras Constituciones nos hablan de esta gracia de «contemplar y sentir la realidad con su Corazón», para «comprometer nuestra vida al servicio del Reino y crecer en el amor»⁵.

Creo que este es el horizonte de vuestra Probación.

Se acerca al momento en el que diréis definitivamente: sí, entrego mi vida.

Pero ese «sí» no es, ante todo, una promesa que vais a cumplir con vuestras propias fuerzas. Es una respuesta a un amor que os ha precedido. Es una respuesta a Aquel que os ha mirado, llamado, atraído y guiado hasta aquí.

Así pues, dejaos amar. Dejad que Cristo os mire. Dejad que su Espíritu os transforme. Y pedidle que haga que vuestro corazón se parezca poco a poco al suyo.

La Sociedad del Sagrado Corazón se encuentra hoy en un momento importante de su historia. Podréis descubrirla más de cerca, con sus fortalezas y también con sus debilidades, en su unidad y en su diversidad.

Encontraréis una Sociedad internacional, intercultural, en camino, que busca vivir de una manera cada vez más sinodal y discernir los signos de los tiempos.

Y llegáis en un momento de refundación: ocho nuevas provincias se ponen en marcha para mejor desplegar la Vida y la Misión.

⁵ Constituciones §21



No sois solo unas hermanas jóvenes que llegan al final de su formación inicial. Ya tenéis parte de responsabilidad en el futuro de la Sociedad.

Vuestro modo de entregar la vida, vuestra manera de amar, de vivir en comunidad, de ser educadoras, de dejaros enviar, de acoger los cambios y de adentraros en lo desconocido, todo ello contribuirá a escribir el siguiente capítulo de nuestra historia.

Queridas hermanas, os deseo que entréis con confianza en este tiempo de Probación.

No intentéis controlarlo todo. No busquéis saber de antemano qué deberéis conservar de este tiempo.

Dejaos guiar. Dejaos encontrar. Dejaos llevar. Dejaos transformar.

Como Juan, acercaos al Corazón de Cristo y dedicad tiempo a permanecer en él.

Escuchad sus latidos. Aprended sus sentimientos y sus preferencias.

Y, poco a poco, que ese Corazón se convierta en vuestra forma de mirar el mundo, las personas, los acontecimientos; en vuestra forma de amar y de entregar la vida.

Así, al final de este camino, cuando llegue el momento de vuestro compromiso definitivo, podréis entregar vuestra vida con una libertad renovada, no porque tengáis todas las respuestas, sino porque sabréis mejor a quién la entregáis, para quién y con quién.

Antes de concluir, quiero dar las gracias muy especialmente a vuestro equipo de Probación.

Queridas Gera y Quena, habéis sido llamadas y enviadas a acompañar a nuestras hermanas durante los próximos meses. Sé que las reflexiones de mi Consejo y el impulso del encuentro de formadoras del pasado mes de julio os han llevado a ajustar el programa hasta estos últimos días. Vuestra presencia, vuestro acompañamiento, vuestra capacidad de escucha y vuestra disponibilidad serán una parte importante de esta experiencia. Os damos las gracias por haber aceptado esta misión y os encomendamos, también a vosotras, al Espíritu Santo.

Y, además, queridas hermanas, estáis aquí, en Roma.

Vais a descubrir esta ciudad, su historia, la Iglesia universal, los lugares que han marcado a nuestra Sociedad. Estáis aquí, en la Villa Lante, en esta casa donde Magdalena Sofía recibió mucho y rezó mucho. Ella también os espera.

La Casa Betania, que está dedicada especialmente a vosotras, el jardín, la comunidad y los colaboradores laicos que dan vida a este lugar os ofrecen un marco excepcional para esta experiencia.

Recibidlo todo como un regalo.



Me gustaría terminar volviendo a Juan.

Lo hemos contemplado, al comienzo de esta conferencia, con la cabeza apoyada en el Corazón de Jesús.

Juan, el discípulo amado. El que permanece junto a Jesús. El que escucha. El que descansa sobre su Corazón. Pero Juan es también el que permanece al pie de la Cruz. Y allí, en el momento en que Jesús entrega su vida hasta el final, recibe un nuevo don.

Jesús le confía a su Madre: «He aquí a tu madre».

Y a María, Jesús le confía a su discípulo: «He aquí a tu hijo».

El conocimiento interno del Corazón de Jesús no nos lleva a encerrarnos en una relación íntima con Él. Nos conduce hasta la Cruz, hasta la entrega total de nosotras mismas, y nos abre a una nueva familia, a una nueva forma de amar y de acoger a los demás.

Igual que Juan, también vosotras estáis confiadas a María.

Y María os está confiada.

Por eso, durante este tiempo de Probación, os invito también a acoger a María como madre y como compañera de camino. Y, lo mismo que Juan, aprended a acogerla en vuestra casa.

Confiadle todo lo que lleváis en el corazón.

Pedidle que os enseñe a acoger, como ella, la acción de Dios en vuestra vida.

Pedidle que os enseñe a decir «sí», un día tras otro.

Pedidle la alegría del Magnificat por los dones recibidos.

Queridas hermanas, estamos muy contentas de daros la bienvenida. Caminaremos con vosotras. Y estad seguras de que toda la Sociedad os acompaña.

Pedimos para cada una de vosotras la gracia de dejaros guiar por el Espíritu Santo.

Que Él abra vuestros corazones.

Que os haga libres y disponibles.

Que os arraigue profundamente en el amor de Cristo.

Y que os conceda la alegría y la generosidad de responder, cada día más, a su Amor primero, de entregar la vida y participar, junto con toda la Sociedad, en el servicio del Reino.

